



CORTES GENERALES

LA PRESIDENTE DE LA COMISIÓN MIXTA
PARA LA UNIÓN EUROPEA

Isabel Cocino Biscarolasaga

Madrid, 23 de enero 1996

Sra. D^a Ana Iribar
Carlos I, 20-6^o C
20011 SAN SEBASTIÁN

Querida Ana:

Por compromisos de pre-campaña, a mi hoy 23 de enero me ha tocado estar en Andalucía, no he podido acompañarte.

No hace falta que te diga, aunque tú y yo no nos conocemos a penas, pero estoy segura de que si sabes que Gregorio y yo nos comprendíamos muy bien y nos apoyábamos mutuamente en algunas "emboscadas o escaramuzas" del Partido, no hace falta que te diga Ana, que sin ser hoy, pero hoy especialmente, y con mucha frecuencia durante el año, recuerdo a Gregorio, y le encomiendo a él que nos ayude a terminar con estos asesinos.

Hoy no estoy físicamente contigo. Saludé a Consuelo tu cuñada el domingo en el Congreso. A tu suegra, también mi especial recuerdo y cariño.

Y al enviarte todo el calor que puedo transmitirte a través de unas líneas, te acompaño el testimonio de lo que hoy he tenido la oportunidad de leer en la COPE.

Va por Gregorio, Ana, va por ti y por tu hijo.

Un abrazo lleno de especial cariño,

I. Cocino



CORTES GENERALES

LA PRESIDENTE DE LA COMISIÓN MIXTA
PARA LA UNIÓN EUROPEA

Buenas tardes Encarna.
Buenas tardes Sras. y Sres.

De vez en cuando hay fechas que se nos quedan especialmente gravadas en nuestra cabeza y que con huella indeleble nos acompañarán para siempre.

Eso me ocurre a mi con el 23 de Enero. Por otras razones más personas, es obvio que tengo otras, pero la del 23 de Enero, nunca me pasará desapercibida.

En primer lugar, y de mis tiempos de estudiante siempre el 23 de Enero era una fiesta esperada, pues los estudiantes de Derecho, celebrábamos y celebran la fiesta de nuestro Patrono San Raimundo de Peñafort, y todos los años organizábamos grandes festejos en torno a lo que en la Universidad Complutense, Facultad de Derecho, llamábamos fiesta del rollo.

Era día de especial alegría, de pasos del Ecuador, de consolidación de noviazgos en ocasiones, fiesta, alegría, copas, amigos, alumnos, profesores, buen humor en una palabra.

De repente, y porque así debía estar escrito, en alguna parte hoy hace un año, por tanto también un 23 de Enero, recibí la llamada más dura de un medio de comunicación. A las 15'00 hs. en punto de la tarde, suena el teléfono y una periodista después de identificarse me pregunta: ¿Era usted amiga de Gregorio Ordóñez, qué primeras declaraciones nos puede hacer ante el impacto de su muerte?

¿Cómo, qué? No entendía nada. La banda asesina ETA, acababa cobardemente, con dos tiros por la espalda, acababa de matar a Gregorio Ordóñez. Me quedé sin palabras, no sabía qué decir. Hacia justo un mes, antes de Nochebuena que había estado con Gregorio, que ya entonces, amenazado, me había dicho que tenía miedo porque estos asesinos son capaces de cualquier cosa, y que él sin embargo no iba a callar y no iba a dejar de trabajar, hasta donde hiciera falta para lograr la paz en Euskadi. Ten cuidado Gregorio, le dije. Esas había sido nuestras últimas palabras. Un mes más tarde, le besaba, en el Ayuntamiento de Donosti, su querida ciudad, de la que estaba a punto de ser Alcalde, en su querido País Vasco, le besaba digo, con la rabia la desesperación y la



CORTES GENERALES

LA PRESIDENTE DE LA COMISIÓN MIXTA
PARA LA UNIÓN EUROPEA

impotencia de quien ya no puede hacer nada por devolver la vida al amigo, al compañero, al valiente luchador incansable por la conquista de la paz y las libertades.

Ha pasado un año y hoy celebramos el gran homenaje a Gregorio. Yo desde estas líneas escritas en el aire, quiero enviar mi cariñoso abrazo de respeto y de apoyo a su viuda Ana; a su hijo aún tan pequeño que no entiende nada y que para siempre se quedó sin conocer a su padre. Y en Ana y en su hijo, quiero hacer extensivo mi misma solidaridad, apoyo y cariño, a cuantos familiares lloran hoy la muerte de sus seres queridos víctimas también del terrorismo de ETA. A los que murieron antes de Gregorio y a los que desgraciadamente han muerto después.

Que acabe ya la irracionalidad, el salvajismo de estos criminales. Que sepan que desde la rabia y el dolor, pero con la firmeza y la seguridad que nos da el sentirnos defensores de la democracia y de sus valores, toda la sociedad española se encuentra hoy más unida que nunca para decir a los asesinos basta ya. No nos vamos a achantar. No nos vamos a callar.

Mi enhorabuena y mi gratitud a quienes valientemente se manifiestan semana tras semana pidiendo la libertad del secuestrado que lleva más tiempo privado de libertad José M^a Aldaya, y mi petición contundente y firme para que junto a José M^a liberen ya al padre de familia, funcionario de la prisión de Logroño José Antonio Ortega.

Que sepan los terroristas que la sociedad española, los no violentos, estamos como una piña, en un grito unánime contra quien como ETA, nos quiera chantajear. Que depongan las armas. Que dejen de matar. Porque en democracia caben todos los lenguajes, menos el del terror, el de la extorsión, el del chantaje, el de la sangre, el de la muerte.

Gregorio, porque nosotros hemos cogido el testigo que tú nos dejaste, danos fuerzas para no decaer. Tú ahora descansa en paz.

Madrid, 23 de enero 1996.